

Editorial

Adicciones y despenalización de la marihuana

Silvio Marinelli

Volvemos a hablar de las adicciones ante todo, porque el problema es colosal. En las últimas décadas se han multiplicado las formas de adicción. Por internet se pueden encontrar diferentes listas: a las tradicionales- al alcohol, al cigarro y a las drogas – se añaden otras que ya existían, pero que ahora se enlistan bajo el concepto de *adicción* - a la comida, al sexo, a la pornografía y al trabajo– y se definen adicciones nuevas: al juego, a los videojuegos, a las compras, a las nuevas tecnologías y al internet. Algunos psicólogos añaden también la dependencia hacia algunas personas: la codependencia.

Según la Organización Mundial de la Salud una adicción es una enfermedad y se manifiesta en una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación motivada principalmente por la satisfacción que ésta provoca a la persona. Se puede describir como una enfermedad crónica y recurrente del cerebro que busca “patológicamente – podríamos decir que sin mucha libertad – un bienestar a través del uso de una sustancia u otras conductas.

La persona se vuelve incapaz de controlar su conducta, no puede abstenerse permanentemente, siente un deseo imperioso de consumo, a menudo no se da cuenta de los problemas causados por la propia conducta, las relaciones interpersonales se ven afectadas por una respuesta emocional disfuncional.

Nos llama la atención el sufrimiento que provocan a los demás las personas que han caído en alguna forma de adicción, sin embargo, la primera actitud es darnos cuenta y tratar a estas personas como “personas que sufren” de una manera u otra, que han perdido el bien precioso de la libertad, su calidad de vida está perjudicada. La respuesta ingenua y superficial es hacer una apelación a su fuerza de voluntad para tomar caminos de rescate, sin embargo, el problema radica en bases neurobiológicas que no se modifican con la sola fuerza de voluntad: el problema es más complejo.

En los primeros meses de este año 2016 se llevó a cabo un amplio debate nacional sobre el uso de marihuana, impulsado por diferentes factores: el fracaso de las políticas de seguridad pública en la lucha contra las drogas, el problema carcelario y del sistema de justicia por la prevalencia de consumidores de la cannabis, un cambio cultural respecto al reconocimiento de los derechos humanos que lleva a no tratar como delincuentes a personas que sólo consumen marihuana para uso recreativo. Probablemente actúan también dinámicas de tipo ideológico y de búsqueda del consenso: un deseo de aparecer como paladines de las nuevas tendencias culturales que empujan hacia espacios mayores de libertad, el deseo de interceptar a los sectores juveniles de la población.

No es fácil abarcar con una mirada ecuánime las diferentes perspectivas, problemáticas y – especialmente –, prever las consecuencias a largo plazo de decisiones que parecen positivas

ahora, pero que en el futuro podrían mostrar inconsistencias y dar resultados inesperados y convertirse en fuente de ulteriores problemas.

Se habla mucho de prevención y de recuperación de las personas que han caído en formas de adicción, sin embargo nos topamos con una gran dificultad para proponer procesos educacionales de prevención y de recuperación. Como todos los problemas de salud pública no se puede prescindir de los aspectos formativos y de educación que requieren de largos procesos y de la colaboración de todos los actores de la sociedad.